



# MENSAJE A LA MUJER CHILENA

Texto del discurso pronunciado por el Presidente de la  
Junta de Gobierno, General Augusto Pinochet,  
en el acto organizado por la Secretaria Nacional de la Mujer.

# **MENSAJE A LA MUJER CHILENA**

Texto del discurso pronunciado por el Presidente de la  
Junta de Gobierno, General Augusto Pinochet,  
en el acto organizado por la Secretaría Nacional de la Mujer.

Entrega a la señora Lucía Hiriart de Pinochet del Programa de Participación de la Mujer Chilena en la Política Económica del Gobierno.



## PROLOGO

*Damos a conocer en esta publicación el texto del discurso del Presidente de la Junta de Gobierno y Comandante en Jefe del Ejército, General Augusto Pinochet, a las dirigentes de centros de madres e instituciones femeninas, en la reunión organizada por la Secretaria Nacional de la Mujer, en el Edificio "Diego Portales", el 24 de abril último.*

*La alocución del Sr. Presidente de la Junta de Gobierno estuvo precedida por un ofrecimiento de la mujer chilena, en orden a prestar su concurso para paliar la difícil situación económica por la que atraviesa Chile, como consecuencia de la demagogia imperante en nuestro país antes del 11 de septiembre de 1973.*

*El General Pinochet, junto con agradecer este gesto generoso; destacó la importancia de la participación femenina en todos los campos de la vida nacional y fijó los fundamentos espirituales de la política del Gobierno, dirigida a la mujer.*

*Consideramos que el alto contenido patriótico del acto y los conceptos vertidos en el discurso del General Pinochet constituyen el mejor homenaje a la mujer chilena, cuya participación fue decisiva para derrotar al régimen marxista, y lo será aún más en el futuro para lograr la recuperación espiritual y material de Chile.*

### DISTINGUIDAS DAMAS:

Es para mí un motivo de profunda satisfacción reunirme esta tarde con vosotras —representantes de Centros de Madres, Organizaciones Comunitarias e Instituciones femeninas— para agradecer vuestra colaboración, y exponeros el pensamiento de las autoridades, con respecto al papel que le corresponde a la mujer en los planes del Gobierno que presido, y en el nuevo estado que éste se propone instaurar en el futuro.

### LA LUCHA DE LA MUJER POR LA LIBERTAD DE CHILE

En la conciencia de todos los chilenos está vivo aún el recuerdo de la valerosa lucha librada por nuestras mujeres en contra del régimen marxista. Ella constituyó, para otras naciones, motivo de asombro, y para nuestro país, legítimo orgullo.

A los chilenos no podía sorprendernos la destacada participación que a la mujer le cupo en esa lucha cívica.

Esta participación no era sino la respuesta, adecuada a la época actual, de una vieja tradición de chilenidad. En nuestra Patria, desde sus más remotos orígenes, la mujer fue siempre la colaboradora activa y eficaz de la vida del hombre.

Chile fue siempre país de vida difícil y de tradiciones recias. Nuestra raza no se forjó en la molición del oro indiano, sino en la dura escuela de la guerra de Arauco, que duró tres siglos. Mientras el hombre combatía, la mujer compartió su vida y sus penalidades: manejó la familia, administró haciendas, fabricó el vestuario y la alimentación, y gobernó ciudades.

Por ello, en las grandes jornadas que forjaron el destino de Chile a lo largo de toda nuestra historia civil y militar, siempre la hemos visto participar en forma leal, inteligente y valerosa.

Por eso, en la hora de la gran prueba, la resistencia sorda y tenaz que la mujer había opuesto siempre al avance marxista, se convirtió en rebelión incontenible, ante la evidencia del abismo en que se precipitaba a Chile. Cada hogar fue un bastión de rebeldía, que inventó mil formas de repudio: desde la altivez anónima de la dueña de casa, que resistió la presión indigna del racionamiento, hasta las manifestaciones masivas, que no pudo acallar la violencia brutal de las autoridades.

Pero hay en este período, felizmente terminado de nuestra historia, algunos detalles significativos, que yo quiero recordar esta tarde, porque quizás no han sido debidamente meditados en la vorágine de los sucesos que antecedieron al 11 de septiembre.

Cuando las mujeres salían a las calles en manifestaciones multitudinarias, en todas las ciudades de Chile; cuando se tomaron las radios, para hacer oír la voz de la verdad; cuando paralizaron ciudades y provincias completas, lo que las guiaba no era un ciego espíritu de rebeldía, destinado a

provocar el caos. La mujer quería la caída del gobierno marxista, que simbolizaba la esclavitud para sus hijos, pero quería, además, un orden nuevo: buscaba el amparo de una autoridad fuerte y severa, que restableciera el orden y la moral pública en nuestro país. En su instinto femenino, ella advertía claramente que lo que se definía en esos días dramáticos no era un simple juego de partidos políticos: era la existencia o la muerte de la Nación. Y en esto, su clarividencia fue mucho mayor que la de algunos señores políticos.

Tan cierto es lo que afirmo, en cuanto a la claridad con que las mujeres fijaron sus objetivos de lucha, que en los primeros días de septiembre las representantes de 10 provincias del sur, paralizadas por la desesperación, se dirigieron públicamente a los señores parlamentarios, en una carta, en la que los urgían a tomar medidas drásticas en contra del gobierno marxista, anunciando textualmente: si esto no se hace, "golpearemos a las puertas de los cuarteles de las Fuerzas Armadas, para rogarles que salven a la Patria".

Sabían, pues, las mujeres chilenas que era la Patria la que estaba en peligro; y que —demostrada la ineficacia de la acción política— sólo en las Fuerzas Armadas y de Orden existía la esperanza de una salvación para Chile.

Rectificado el rumbo de nuestra historia por el movimiento militar del 11 de septiembre, mal podríamos las nuevas autoridades olvidar el compromiso que hemos contraído con las mujeres de nuestro país. Su voz fue para nosotros la voz de la Patria, que nos llamaba a salvarla.

Hoy, la evidencia de los hechos nos ha demostrado con creces la claridad de su intuición.

Como hombre, como soldado y como gobernante, no creo

poder rendirles mayor homenaje que el de reconocer la responsabilidad que significa para los hombres de armas la fe que ellas depositaron públicamente en nosotros, y esa fe da fuerza y estímulo.

## **ROL DE LA MUJER EN LA RENOVACION ESPIRITUAL DE CHILE**

Pero hay razones que llevan al Gobierno a considerar a la mujer como piedra fundamental de la reconstrucción de Chile, y que están mucho más allá de la política.

Hemos dicho en reiteradas oportunidades que nuestra misión de gobernantes no se limitará al simple ordenamiento económico y social del país, y que aspiramos a crear una nueva institucionalidad, de inspiración nacionalista y portaliana, arraigada a las más nobles tradiciones de nuestra historia.

La "Declaración de Principios del Gobierno de Chile", que ustedes conocen, contiene los fundamentos doctrinarios y morales de la tarea que nos hemos propuesto. En ella, el reconocimiento de los valores del ser humano, la trascendencia espiritual de su destino y la importancia de la familia como piedra angular de la sociedad, dan testimonio de una inspiración política cristiana realista, y sólidamente arraigada en la tradición de la cultura occidental, a la que nuestro país ha pertenecido por siglos.

Ninguna inspiración doctrinaria puede interpretar mejor que ésta los anhelos de la mujer, puesto que ha sido ella, a lo largo de toda la historia, la gran defensora y la gran transmisora de los valores espirituales; y ha sido también, por su firme sentido de la realidad, el gran elemento moderador, en la evolución social de la humanidad.

No podría este Gobierno intentar la ambiciosa empresa de crear un nuevo estado, sin la participación activa y enérgica de la mujer. La formación de las nuevas generaciones, que lo integrarán mañana, está en las manos de las madres de hoy.

Educadora y formadora de conciencias, la mujer es la gran forjadora del porvenir y la gran depositaria de las tradiciones nacionales. En su misión de mujer y de madre, se dan la mano el pasado y el futuro de la Nación, y quien aspire, como gobernante, a proyectar en el tiempo una obra política estable, tiene que contar con la palanca espiritual de su poder.

## **PARTICIPACION EN EL CAMPO DEL TRABAJO**

Pero la participación de la mujer en las tareas del Chile actual no termina con su misión familiar, por grande que ésta sea. La vida moderna ha abierto en todo el mundo vastas perspectivas de actividad y de trabajo, en las cuales la mujer colabora con plena competencia y eficacia. Chile tiene en este aspecto una tradición honrosa, y sería largo recordar el número de profesionales destacadas e incluso eminentes, entre las cuales hay algunas que han merecido galardones internacionales que son un orgullo para Chile.

El número creciente de mujeres que trabajan en las más variadas ramas de la actividad nacional, la incorporación progresiva de las generaciones más jóvenes a los estudios universitarios y la connotada actuación femenina en todos los campos de la vida pública, dan testimonio fidedigno de la actividad de la mujer chilena en las tareas nacionales.

Hoy más que nunca su participación es necesaria en la

movilización de recursos, indispensable para arrancar al país del retraso y de la pobreza en que nos han sumido la demagogia de los irresponsables y el sectarismo de los marxistas.

El actual Gobierno estima al trabajo como único medio efectivo de progreso, pero también como fuente de dignidad humana. Y entiende que esa dignidad no radica en la apariencia social o económica del cargo que ostenta, sino en la responsabilidad y eficacia de quien lo desempeña. Queremos, por eso, dejar establecido que todas las tareas son importantes para la supervivencia de una sociedad organizada, y que no existe ninguna labor ni humilde ni humillante, porque todas son necesarias para el servicio de la Patria.

### **DIGNIFICACION DE LA MISION DE LA MUJER**

Chile necesita y agradece el aporte técnico de sus profesionales femeninas, y lo aprecia en el alcance de su brillante capacidad. Pero no subestima por eso la labor anónima de las mujeres que trabajan en el laboratorio silencioso del hogar, velando por resguardar el más precioso capital de la Nación: el cuidado de sus hijos, esperanza futura de la Patria.

Por el contrario, creemos que es necesario hacer mayor conciencia en la propia mujer y en la sociedad entera, del valor de la tarea que a ésta le corresponde, y también de la dignidad inherente a su condición de tal.

El respeto a la mujer ha sido característica tradicional de la verdadera hombría. Y los hombres de armas seremos los primeros en respetar y exigir respeto para todas las mujeres de Chile.

En este aspecto, es necesario inculcar estos principios a la juventud, a fin de restituir al sitio que le corresponde los valores morales que deben formar su personalidad.

El valor espiritual de la misión de la mujer fue una conquista del cristianismo, mantenida intacta a través de muchos siglos. Sólo el materialismo de nuestra época ha podido amagar este sentimiento, subestimando la trascendencia de su rol de esposa y madre.

El hombre y la mujer son seres complementarios y no rivales. La igualdad de derechos y oportunidades, que nadie discute, no puede confundirse con una identificación, ajena a la realidad física y moral del ser humano, en la cual, bajo la apariencia de una liberación, la mujer pierde el derecho a desarrollar su auténtica personalidad y a proyectar sobre la sociedad el caudal de intuición y de riqueza afectiva que le es propio.

Consideramos por eso que una auténtica participación de la mujer en la vida nacional debe ser ejercida con respeto a sus características, y el Estado se propone orientar su acción en este sentido.

### **LA SECRETARIA NACIONAL DE LA MUJER**

La creación de la Secretaría Nacional de la Mujer ha tenido por objeto abrir un cauce de participación para las voluntarias, debidamente capacitadas, y dispuestas a colaborar con el Gobierno en las tareas de la reconstrucción. Pero, al mismo tiempo, se desea hacer de este organismo un centro de estudio capaz de formular políticas culturales, inspiradas en los principios del Gobierno, que conduzcan a una auténtica dignificación de la mujer, no ya en el sentido



habitual de reconocimiento de su capacidad, cosa que nadie podría discutir, sino en el sentido mucho más profundo de exaltar el valor humano y social de las funciones femeninas.

## **LA PARTICIPACION EN TAREAS SOCIALES**

En el campo social, la natural vocación de servicio y de generosidad propias de la mujer encuentran en esta hora un campo fecundo de actividad. La herencia de miseria y de sufrimiento, que aflige hoy a muchos de nuestros conciudadanos como consecuencia de la explotación política de que fueron objeto durante tantos años, reclama con urgencia la movilización de todos los recursos humanos de la Nación, a fin de aliviar esta situación y de acelerar su término.

El plan de desarrollo social comunal que actualmente prepara el Gobierno da especial importancia a la integración de la mujer, y ha sido concebido de manera de hacer más efectivo su aporte. El desarrollo social dentro de las comunas significa la participación de la mujer a través de los problemas reales de su barrio y de su hogar. Así podrá ella incorporarse a la batalla por el progreso de Chile, sin desvincularse del contorno físico en que se desenvuelve su familia, sino, por el contrario, identificándoles en una sola causa.

Gran importancia desean dar las autoridades a los Centros de Madres. Estos organismos de base, que deben constituir centros vitales de capacitación para la mujer y de progreso para la familia, sólo han sido hasta ahora campo de batalla de intereses políticos, en los cuales poco o nada se ha hecho por el efectivo bienestar de nuestro pueblo.

Queremos impulsar a través de ellos una política de capacitación seria y eficaz, con niveles técnicos adecuados, que signifique para la mujer un auténtico progreso moral y cultural.

Especial preocupación reviste para el actual Gobierno el problema de los jardines infantiles, cuya insuficiencia crea graves problemas a la mujer que debe trabajar fuera de su hogar. En la medida que ello sea posible, el Gobierno se propone aumentar su número y mejorar la dotación y la atención que en ellos se imparta. En este aspecto, como en el de los Centros de Madres, hay un vasto campo de participación para la mujer chilena.

### **VALOR DE LA COLABORACION A LA POLITICA ECONOMICA**

Señoras:

En este contexto, la colaboración que ustedes nos ofrecen hoy es un aporte vital para el Gobierno.

Tal como ustedes lo señalan, si están bien aprovechados los recursos de cada familia, estarán bien aprovechados los recursos de Chile entero; y podremos cumplir antes nuestra meta de rescatar a nuestra Patria del hundimiento y la miseria en que la sumiera el marxismo internacional.

El Gobierno jamás les ha mentado. Dijimos desde la primera hora que habíamos recibido una Nación en ruinas, y que deberíamos pagar muy caro el precio de esta destrucción. Pero es preocupación nuestra aliviar la condición de las familias más modestas, dentro de la angustiosa escasez de recursos de que disponemos.

A pesar de estas penurias, el Gobierno se honra con

haber hecho realidad una aspiración social de largos años, que nadie pudo llevar a término: me refiero a la nivelación de la asignación familiar de empleados y obreros, medida que redundaba en beneficio directo de la mujer y de su misión familiar.

En materia económica, estoy cierto de que la mujer comprende la necesidad de una política realista, porque sabe, por experiencia, que cuando se pretende bajar artificialmente los precios de los productos, éstos desaparecen, y se generan las colas y el mercado negro, cuyas consecuencias las paga directamente la dueña de casa.

Es probable que los politiqueros y los agitadores les digan a ustedes que los productos hoy están más caros que el precio oficial que tenían hace un año atrás. Pero a ese precio los productos no existían sino para los privilegiados del régimen, que los revendían en el mercado negro, mientras las dueñas de casa, bajo el sol o la lluvia, vivían horas de pesadilla en las fatídicas colas, en demanda de las necesidades más apremiantes para sus hijos, abandonados en los hogares vacíos.

El Gobierno está pendiente de los sectores económicamente más débiles; ha tomado y tomará medidas que alivien su situación, cada vez que ello se haga indispensable. Pero no podemos otorgar un bienestar ficticio, cuyas consecuencias pagan, a corto plazo, y a un precio muy duro, todos los chilenos.

A este respecto, el país ya tiene una experiencia más elocuente que todos los argumentos.

Hace apenas algunos meses atrás ustedes afrontaban una situación económica más angustiosa, porque no existía

la esperanza. El sacrificio diario de las colas; el peregrinaje humillante tras los alimentos desaparecidos; las insolencias de las JAP; los precios exorbitantes del mercado negro, eran los hitos de un calvario sin destino, vivido con la certeza amarga de que los sacrificios de cada día serían aún mayores el día de mañana.

Hoy, a pesar de las dificultades, podemos afrontar el porvenir con optimismo. El aumento de la producción de bienes nacionales; el orden y la disciplina laboral; la paulatina recuperación de nuestra economía; el prestigio y la solvencia de Chile, rehabilitados nuevamente ante los demás países del mundo, nos auguran un futuro de progreso y de bienestar.

## **NUESTRA GRATITUD A LAS MUJERES CHILENAS**

Mujeres chilenas:

No podría terminar estas palabras sin agradecer, en nombre de Chile, todo lo que la Patria os debe.

A quienes lucharon y resistieron valerosamente los vejámenes y la violencia del Gobierno marxista, sin desmentir jamás su altivez y su dignidad de chilenas.

A aquellas que mantuvieron siempre su fe en nosotros, y nos honraron haciéndonos responsables de la salvación de la Patria.

A la mujer campesina y a la pobladora, que en medio de las difíciles condiciones económicas del presente nos ofrece el aliciente de una colaboración efectiva y generosa, cuya fe supone para este Gobierno un compromiso de honda responsabilidad.

A las mujeres de nuestros Soldados y Carabineros, que saben a sus esposos expuestos a todos los riesgos; y han aceptado con abnegación el sacrificio de su vida de hogar, ante el deber de los hombres de armas, que velan noche a noche en resguardo de la paz.

Me dirijo finalmente a quienes más se han sacrificado en aras de la Patria: a las madres, esposas e hijas de nuestros soldados y carabineros muertos en acto de servicio por la libertad de Chile.

A ellas sólo puedo decirles, con honda emoción, que la sangre de nuestros muertos es un compromiso irrevocable al cual no renunciaremos jamás.

Invocando este testimonio supremo, como soldado y como Gobernante, sólo puedo hacer una promesa a las mujeres de mi Patria:

Vuestros hijos han nacido libres y morirán en libertad.

Jamás volverá a hollar nuestra Patria ni a pisotear el honor de nuestra Nación el comunismo internacional.

Para impedirlo está la autoridad vigilante de este Gobierno, y si es preciso, están también las armas de nuestros soldados.

Con vuestra ayuda y bajo el amparo de Dios, que ha velado providencialmente sobre Chile, el Gobierno espera entregar a las nuevas generaciones no sólo la herencia de un pasado de gloria, sino también la realidad de un futuro de progreso y de esperanzas.

Señoras:

Tengamos fe en los destinos de Chile.



Editora Nacional Gabriela Mistral

1595 000020 000002